

Se trató de un fanzine de número único, que incluyó básicamente material elaborado por ambos editores. El extenso editorial ocupaba cinco páginas y en él aparecía una auténtica declaración de intenciones, detalle consustancial a este tipo de publicaciones; un texto repleto de ironía, rijosidad y ánimo combativo contra la censura imperante, en el que se adivinaba la pluma de Vigil y que puede ser considerado como un precedente de los famosos editoriales de *Nueva Dimensión*.

El apartado de ficción constaba únicamente de dos cuentos de Sebastián Martínez, más el poema «Apocalipsis» firmado por E. León —¿un posible seudónimo de uno o ambos editores? Téngase en cuenta que Vigil publicó dos poemas en su siguiente fanzine—, una obra destacable que incidía sobre el tema estrella del holocausto nuclear, si bien con una esperanzadora nota final.

«Mansión de campo» era un cuento de ocho páginas, primera entrega de un *fix up* que nunca se llegó a publicar completo. Una misión de exploración terrestre descubre un planeta que se antoja un auténtico paraíso, habitado por nativos de aspecto humano que carecen de cualquier atisbo de tecnología y que no dan muestras de querer comunicarse, para exasperación del director de la expedición que desea imponerles su visión del mundo, costumbres y cultura; un relato de denuncia del antropocentrismo y supuesta superioridad moral de las sociedades tecnológicamente más avanzadas, idealista y bucólico, si bien de influencia claramente anglosajona.

«El viento» era una fantasía onírica más que un relato de ciencia ficción y fue reeditado en ND13. Una historia lírica y preciosista que contraponía las fuerzas de la naturaleza frente a la maldad humana.